

Comisión de Inteligencia Artificial en la Era Digital

La ética de la inteligencia artificial

A medida que la industrialización se hizo paso en el mundo del trabajo, la automatización de ciertas tareas siempre ha estado en el punto de mira. Desde un punto de vista empresarial y económico, sustituir a las personas por cierto tipo de máquinas aumentaba la productividad y, con ello, el beneficio de las empresas. Desde el punto de vista social, el despido de aquellos cuyas tareas podía hacer una máquina ocasionaba pobreza e incertidumbre laboral, traslados poblacionales, cambios en las tendencias de estudios y de profesiones más demandadas.

No obstante, la aparición de esas máquinas que sustituían a las personas daba lugar a la creación de nuevos empleos de manera paralela: por un lado, eran necesarios los profesionales técnicos capaces de arreglar las máquinas cuando existía una avería. Por el otro, la empresa debería prepararse para cierto margen de error de las máquinas, dependiendo de la tarea de la que se hiciera cargo, de protegerse legalmente en caso de que algún error tuviera efectos o consecuencias sobre otros.

Con la aparición de Internet, ciertas profesiones se han extendido hasta el mundo digital, y muchas otras se han creado desde cero. Con las nuevas plataformas para sostener estas profesiones, la automatización se ha vuelto a abrir paso, en este caso de forma digital. La optimización de recursos y de procesos ha ocasionado la aparición de algoritmos y otro tipo de herramientas, como ChatGPT, Bing Chat, Jasper Chat, Socratic, o Google Bard, que usan en mayor o menor medida la inteligencia artificial para desarrollarse, optimizarse, mejorar y proveer un mejor servicio a quienes lo usan.

Las ventajas del uso de estas herramientas son evidentes para cualquier persona acostumbrada al mundo digital. Los algoritmos ayudan en la compra online, hace más intuitivas las transacciones, sugieren artículos que pueden gustar al usuario, así como cuentas a las que seguir en redes sociales como Instagram o TikTok. Con los datos personales y los hábitos de consumo, estas herramientas afinan su probabilidad de acierto, con unas recomendaciones cada vez más personalizadas en cada usuario, haciendo la experiencia de navegar por Internet, comprar o usar las redes sociales más destinadas a cada persona en particular.

Sin embargo, la manera en que estas herramientas, como chatGPT, se mejoran a sí mismas y afinan su acierto es a través de los datos personales de los usuarios, que van dejando rastros de sus hábitos de consumo en cada click, “me gusta” o página que abren. Añadido a esto está la propia configuración de estas herramientas, que son creadas por personas con sus propios sesgos. De este modo, el aprendizaje de los algoritmos o de herramientas como chatGPT no son nunca objetivas desde su propio nacimiento, y este sesgo se va alimentando y acentuando en función del proceso de aprendizaje que traen de base.

En el caso concreto de herramientas como chatGPT, entra a debate la ética digital y los límites de lo que es moralmente aceptable. ChatGPT y herramientas similares abre la puerta automatizar parte de profesiones que siempre se han basado en el intelecto para prosperar, como por ejemplo la redacción de un periódico. Las ventajas en la productividad son evidentes, especialmente en la redacción de aquellas noticias que se

basan en centros de prensa, o agencias de prensa, donde el contenido de la noticia no difiere mucho. El uso de estas herramientas también es especialmente interesante para ganar tiempo redactando correos de trabajo o, por lo general, automatizando tareas donde la redacción es repetitiva y no requiere de ningún tipo de imaginación o creación de contenido.

Sin embargo, los límites de lo que ayuda a la productividad y lo que se sale de esa área no están del todo claros. Esto es especialmente importante en el caso de, por ejemplo, el uso de chatGPT en la redacción de exámenes, de aplicaciones para entrevistas de trabajo, etc. En primer lugar, hay que abordar la propiedad intelectual, ya que las herramientas como chatGPT se vuelven “más inteligentes” y afinan su modo de expresarse a partir de lo que los usuarios escribimos y le pedimos. Cuanto más concretos seamos en nuestras peticiones, más aprende el algoritmo a expresarse y saber distinguir entre situaciones y contextos. Cuando un artículo lo ha redactado una herramienta como chatGTP a partir de las peticiones de un usuario, ¿de quién es la autoría? ¿A quién corresponde los derechos de propiedad intelectual?

Cuando un examen se ha redactado con chatGTP a partir de las peticiones del estudiante, ¿quién ha aprobado realmente? ¿Se debe valorar solo el contenido (que sale del estudiante), o también la forma de redactarlo? ¿Se considera plagio?

Cuando una persona es contratada en una empresa y ha escrito su aplicación de trabajo con chatGTP, ¿se considera mentir? ¿A quién ha contratado realmente la empresa?

El avance de la tecnología y de ciertas herramientas digitales ponen de manifiesto que la regulación de estas nuevas áreas es necesaria, y debe ser tan rápida como el avance de la misma.

Cuestiones para iniciar la reflexión en la Comisión 2

- ¿Debería existir una ley de propiedad intelectual diferente para el mundo digital, o debería aplicarse las leyes que ya existen? ¿Por qué?
- ¿Es importante el contenido, o también es importante el cómo se redactan las cosas?
- ¿Qué papel deberían jugar los Estados miembros en la protección de los derechos digitales y el desarrollo de la ética digital, si el impulso viniera desde la Unión Europea?
- ¿Cómo se podría combatir el sesgo de los algoritmos y herramientas digitales?

Enlaces de interés

- Ética digital: el pilar del futuro en la red: <https://www.iebschool.com/blog/etica-digital-el-pilar-del-futuro-en-la-red-innovacion/>
- ChatGTP y ética por qué los robots nos quieren llevar por el buen camino: <https://elpais.com/ideas/2023-02-24/chatgpt-y-etica-por-que-los-robots-nos-quieren-llevar-por-el-buen-camino.html>
- Los dilemas éticos del chatGTP: <https://ethic.es/2023/03/los-dilemas-eticos-del-chatgpt/>

- How to use chatGTP and still be a good person:
<https://www.nytimes.com/2022/12/21/technology/personaltech/how-to-use-chatgpt-ethically.html>
- AI ethicist views on chatGPT:
<https://www.forbes.com/sites/cindygordon/2023/04/30/ai-ethicist-views-on-chatgpt/>
- ChatGTP is dumber than you think:
<https://www.theatlantic.com/technology/archive/2022/12/chatgpt-openai-artificial-intelligence-writing-ethics/672386/>